

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia al periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto 15 ct. — Anua los según tarifa

Director Propietario

DON DIÑAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

AÑO VI NÚM. 225

Sábado 18 de Abril de 1936

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

Hoy como ayer y mañana como hoy

Anuladas las actas de Cuenca por el sistemático escamoteo de que hacen objeto estas Cortes a todo cuanto amenaza ser obstáculo para que se cumpla su sectarismo, urge que redoblemos nuestras actividades para más poner de relieve esos consabidos desfueros. Tenemos en perspectiva cercana tres momentos trascendentales que nos han de servir como anillo al dedo. Las elecciones de compromisarios, la repetición de las de a Cortes y probablemente las municipales. Es necesario, pues, que con la mayor voluntad y enérgica decisión desenmascaremos rotundamente a quienes blasonan de constitucionalistas y acabados parlamentarios. La opinión sana de España entera aguarda nuestra respuesta esperando de su firmeza un aliento. Colocados en situación de alta responsabilidad, que no nos amedranen el sacrificio, ni motivemos el indicio más leve por donde se nos pueda motejar de versátiles. Hemos de probar a todo trance, con la ratificación de nuestros votos, el arraigado de nuestras convicciones, la protesta de nuestra dignidad herida, el coraje en la defensa de nuestros derechos y la mala fe de los que en nombre de la democracia la mancillan con «ucases» de un dictatorialismo superior a la mayor hipérbolo.

Nuestro voto en la urna electoral el diez y seis de febrero, respondía a la consecuencia rectilínea de una reposada meditación tras la consulta a nuestra conciencia libre. Civilización cristiana, Patria, Familia, Propiedad—continuidad histórica—eran consubstanciales a nuestra naturaleza y, en virtud de un legítimo derecho, emitimos la opinión de que el concierto de la sociedad, sólo por ese camino podía conseguirse. Lograríamos en modo alguno comportarnos en lo sucesivo contra esta suerte de conclusiones sin que la traición a nuestros sentimientos no mordiese en lo más sensible de nuestro ser? ¿Compaginaríamos la convivencia con aquellos que nos llamaron necios manifestando en su intransigencia y maldad un absolutismo que nos constituiría en esclavos suyos? ¿Vamos a sufrir la vejación que nos calificará de superficiales, de cobarde o de mercachifles de nuestra conciencia? Es, pues, de todo punto ineludible que confirmemos nuestra postura del diez y seis de febrero.

Por otra parte, pasar por alto el insulto que supone la desvalorización sin fundamento de lo que responde a la práctica de un derecho ciudadano, sería como autorizar el exterminio de nuestras más preciadas prerrogativas, algo así como allanar voluntariamente el camino a los que a nosotros llegan con ímpetu de hordas y hacia el botín de la anulación de nuestras dignidades. Es de honor, naturalmente, que contestemos a su atropello con la gallardía y tesón de quien defiende hasta el último instante lo nobilísimo de unas facultades concedidas merced al avance de la civilización, como brote exquisito de la santa Doctrina de Aquél que se sacrificó en el Gólgota por elevar nuestra condición de hombres...

También consignaremos con ello la hipocresía de los que hoy pueden influir en nuestros destinos y, por ende, a nosotros corresponderá la voz de alarma que levante el espíritu ciudadano y español en aras de una comprensión reparadora que dé al traste con los errores suicidas padecidos por los confiados en un abandono de fe, en una impaciencia primitiva y en una inconsecuencia degradante.

Y en cuanto a la certidumbre de que no anduvimos los conqueses desorientados respecto a los temores que nos llevaron a desaprobar las candidaturas del Frente Popular, vaya por delante la consideración de los graves acontecimientos acaecidos desde su llegada al Poder y la cerrazón de horizontes que amenazan con tormentas similares a las presenciadas por la Historia de España en los tiempos de las invasiones bárbara y árabe.

Y si más concretamos y a puntos de vista prácticos nos concretamos, observaremos a las primeras de cambio la rapidez con que vimos «el rabo a la mona». El parto de los montes por doquiera. Mucha balumba en el período preelectoral, mucha promesa de resolver con facilidad todo lo pendiente en cuanto las riendas del Estado llegaran a sus manos... y cuando, por ejemplo, aparece el problema del trigo, el ridículo más espantoso corona los silencios que fragilaban la solución sabia, equitativa e insospechada... y ahí va la ciudad a sorber el rudo trabajo del campesino, a malgastar en francachelas lo que supone el sudor y laboriosidad de los pueblos hambrientos.

Conqueses: tuvimos visión clara de lo que hacíamos el 16 de Febrero; es de todo punto incuestionable que en las ocasiones que nos deparan las circunstancias sepamos mantenernos a tenor de lo que la experiencia nos enseña y nuestros deberes con la sociedad nos reclaman.

AMADOR FALCON

Suscripción a favor del Sindicato obrero de oficios varios de Cuenca

(Continuación)

	Ptas.
Una persona caritativa...	25,00
Una católica...	2,00
D. F. M. del P. ...	50,00
» Ramón Roldán...	25,00
» Enrique Cuartero...	100,00
Una afiliado de A. P. ...	50,00
D. José Pérez Fillo...	5,00

De acuerdo con la Federación Española de Trabajadores, esta suscripción tiene sólo carácter local, destinándose por tanto la recaudación a favorecer el Sindicato Profesional de Cuenca. A su domicilio social en la Antepiazza, o al de Acción Popular, José Cobo, 9, deberán enviarse los donativos. Acudid todos en socorro de estos obreros que resisten todavía las imposiciones marxistas.

Señores propietarios de Cuenca y su provincia! A vosotros interesa el atender a los obreros antimarxistas que, aun a pesar de la inhumana y tiránica medida tomada contra ellos por los militantes de las Casas del Pueblo, de excluirlos del trabajo, permanecen fuera de sus filas. ¡El socorrerlos es obligatorio! ¡La justicia social lo exige!

Dr. Florentino Castro
OCULISTA
del Hospital de la Cruz Roja de Madrid
CERVANTES, 15, — CUENCA
Horas de consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6
Teléfono 206

Normas para la propuesta de Compromisarios para la elección de Presidente de la República

PRIMERA.—El domingo 19 de Abril, se constituirán todas las Mesas electorales de la provincia, a las ocho en punto de la mañana.

SEGUNDA.—Cada elector puede proponer los nombres de seis Candidatos de Compromisarios, que es el número que corresponde elegir en la circunscripción de Cuenca. Esta propuesta del elector tiene que hacerse de palabra.

TERCERA.—El Presidente de la Mesa, comprobará el nombre del elector para acreditar que se ha incluido en la lista de electores de la Sección.

CUARTA.—Los Adjuntos llevarán la lista de los Candidatos, y los nombres de quienes los propongan.

QUINTA.—A las cuatro de la tarde terminará el acto, y la Mesa expedirá autorizada con la firma del Presidente y los dos Adjuntos, un certificado para cada Candidato, en el que hará constar el número y nombre de los electores que lo han propuesto. Este certificado se entregará al Candidato o a su Apoderado, cuando lo sea reclamado.

SEXTA.—Otros certificados iguales expedirá y remitirá la Mesa a la Junta Provincial, por el correo inmediato siguiente a la terminación del acto.

Los Compromisarios propuestos por el Comité provincial de ACCION POPULAR AGRARIA DE CUENCA, y a quienes ha de elegirse de la forma antes señalada, son los siguientes:

- D. Juan Ramón de Luz Sainz.
- D. Germán Orieta Crespo.
- D. Francisco Molina del Pozo.
- D. José Fernández Moreno.
- D. José Robal Pérez.
- D. Constancio de la Rosa López.

¡CONQUENSES! A cumplir con vuestro deber el día 19 de Abril, proponiendo ante las Mesas electorales a los Compromisarios anteriormente citados.

La conducta del elector conquense, en todas las elecciones celebradas, es prueba inequívoca de la que ahora seguirá el domingo próximo.

Así lo espera el Comité Provincial de ACCION POPULAR AGRARIA DE CUENCA.

Telefonazos

¿Central? ... Con el 000... ¿don Abundio Cascarrabias?... ¡Muy señor mío! Dijéronme que había llamado usted y no me ha sido posible acudir con la prontitud que usted deseaba porque estaba preparando una receta a Filiberto Cabezon, ¿sabe usted?... Sí, señor; ese mequetrefe que tiene la calabaza colocada sobre los hombros como una percha para coigir el sombrero... Sí, aún se acuerda el «idino» de la sacristía... ¡Exacto! Es un pelele despreciable... Y ahora soy todo oídos dilecto D. Abundio... Pues que ha dado usted en el «quido». Esa es la línea divisoria que se ha trazado con llamas y con sangre en España. La misma que se trazó para la humanidad en el Calvario: los que van hacia la Cruz y los que van contra ella... ¿Temer? ¡Jamás! Al final, la rabia satánica tendrá que exclamar como el Apóstata: ¡Venciste, Galileo...! Hasta la primera, D. Abundio.

Al aparato... ¡Tanto gusto, dilecto P. quitol... ¿Preocupado? ¿Pero es que has olvidado que la Iglesia es roca indestructible contra la que siempre se estrellarán los poderes infernales? De todas las tirafantas y pavoresos tonterías ha salido triunfante esa santa Madre, sin otro auxilio que el espíritu de inagotable vitalidad que le transmitió su divino Fundador. Y también triunfará ahora, como triunfó ayer cuando fué ezotada por más furiosos huracanes y tenazmente combatida por el cruel ariete de la persecución, suscitada primero por la barbarie pagana, continuada después por el protectorado absorbente de los poderes públicos, y consumada luego por el fur esto liberalismo en nombre de la tolerancia, de la igualdad y de la fraternidad: tres sarcasmos insultantes y tres solemnes mentiras—en frase de un apologeta—que sembraron por todas partes la perturbación religiosa y la anarquía social... ¡Encantado! ¡Tienes razón! Es preciso despertar la opinión y las conciencias: en esta hora solemne no cabe el cruzarse de brazos; ha llegado el momento profetizado por Donoso Cortés, y el que no resista dando el pecho al peligro, será arrastrado por el huracán... ¡Arriba los valientes!... Siempre tuyo.

El Duende de la Ventilla

Al habla... Aquí, el Duende de la Ventilla... ¡Por vida dell...! No vió usted esa información amplia y «morrocoida» porque la LIBERTAD, y la DEMOCRACIA, y la PEPA, y la JUANA hicieron una de las sayas, gentiende usted? Pero una poca paciencia y ya tendrá usted ocasión de satisfacer su curiosidad... ¿Diga?... ¡Ciertol! No hay derecho a impedir que el pueblo se entere de los trabajos que están realizando esos «foraneos»—que no respetan ni la libertad política, ni los derechos sociales, ni el derecho natural, ni el sentimiento de la cultura—para arrojar a los hijos de la noble España a las fieras humanas del sectarismo... Repito que tenga usted una poca paciencia y todo se andará... Vaya usted con Dios, amigo.

...Tenga la bondad de ponerme en comunicación con el 0 a la izquierda... ¿En qué quedamos? ¿No llamó usted al Duende de la Ventilla?... ¡Pues entonces, arma mía!... ¡Sí, señor, el mismo que viste y calza!... Me han dicho que me llamaba el cero a la izquierda y como no hay en estos contornos otro cero a la izquierda que Filiberto Cabezon... Lo mismo da. Y ya que estamos el habla bueno será aprovechar la ocasión para dar a usted

Sanatorio Quirúrgico
de los Doctores
H. García Cubertoret
(del Hospital Central de la Cruz Roja)
M. Suay Rubio
(del Instituto Obstétrico de Madrid)
Paseo de San Antonio, número 10
¡Atención!
Este número contiene un interesante prospecto de la Farmacia Torres-Acero.

EL EJEMPLO DE JESUS

No fueron sólo palabras, fueron también obras. Despertó Judea y toda la Palestina con el blanco vuelo de una paloma enamorada que trezno en la noche rayos de luz, que en las zozobras de las tinieblas abrió sus ojos de sol para anidar auroras en todos los corazones doloridos. Caridad y Amor, raudales de agua clara a las fauces reseacas, fluían inagotables con seguridades de hartazgo a todo el que con buena voluntad se acercase a beberlas. Esclarecidas con el reposo de la fe, las aguas del charco reflejaron serenidades profundas de cielos azules cuales eran las palabras que escuchaban. Las muchedumbres, ávidas de reconocer el milagro, se asomaron a El y le siguieron a impulso de sus voces interiores de bienaventuranza. La túnica blanca y los brazos en cruz aguardaban la cita de todos los corazones lacerados para inflamarlos de Verdad en un entregamiento amoroso. Jesús, Hijo de Dios, hecho Hombre, cruzaba por todos los caminos dulcificando a su paso todas las cosas. Desde las almas heridas al paisaje, una mov dulce vibración flotaba que a los desconuelos ponía lechos de pluma.

La Redención del género humano resplandecía. En cada uno radicaba la felicidad cuando cada uno viesse en el otro un hermano, se viese así mismo. El sermón de la Montaña culminó la siembra de esperanzas perennes. Nadie habría de plañir considerándose desheredado. Cuanto más humilde y poca cosa fuera, un Reino de venturas le aguardaba, como crecida recompensa, si tenía fe, alma sencilla y alegría en el corazón. Todas las almas preciadas por el esfuerzo de su voluntad hacia la pureza, más asequible el premio para los humildes... Y al caer las suavísimas palabras en la gratitud de los oyentes florecieron temblor de labios y temblor de paisaje en sus ojos cargados de nostalgias... Las Santas palabras traían comuniones en la quietud de la felicidad suprema.

Jesús, impertérrito, seguía la ordenanza de su destino. El rictus de melancolía impreso en la elegancia de sus ademanes, en el brillo de sus pupilas hondas y en la majestad de su semblante denunciaba que a la consumación de una obra es inherente el dolor, que sólo se da luz consumiéndose, que El habría de dar vida, pero con el sacrificio de la propia. La cercanía de Getsemani, del Prandimiento, de la Prisión, de la Corona de espinas, de la calle de la Amargura y la culminación en el Gólgota, signaba en el resplandor de su serenidad el deje triste de los predestinados al martirio que, por Amor, a él se acerca, con pleno conocimiento y resignada voluntad, porque se cumple.

Y Jesús agonizaba en la ignominia de la cruz. Las multitudes rugían contra el embaucador que las hizo crédulas de quimeras ridículas, que les sacó a la cara su tontería... o quizá por no escuchar a su propia conciencia. «Tengo sed»—dijo El. La esponja con sal y vinagre blasfemó hacia los labios divinos. Risas y mofas sucedieron. Festín de chatales regodeaba las almas que un día se abrieron en recogimiento místico. Iningurgitación procaz en las mismas bocas que cantaron hosannas. ¿Qué eran los clavos que taladraban sus carnes, la postura que descoyuntaba sus miembros comparados con el sarcasmo por respuesta a toda una obra alimentada con el fuego de su corazón enamorado? Y no obstante, desde su patíbulo, elevando los ya vidriados ojos, a la Omnipotencia, exclama con el mismo amor de siempre... «Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que hacen».

Pasada la crisis de la Naturaleza como protesta del crimen más horrendo que presenciaron los siglos, vuelto a lo inerte el mineral que tuvo en aquellos momentos más corazón que los humanos, con el reposo de las cosas fué cayendo la tarde. Tres siluetas de cruces solitarias se dibujaban en los claroscuros de las nubes y, el Gólgota crecía inmenso con la solemnidad más imponente. Entre dos ladrones, siguiendo su misma suerte de la crucifixión, había quedado el cuerpo exánime de quien todo lo dió por la redención de los demás.

Pero la siembra había sido hecha. El puño se abrió con el oro del trigo sobre la tierra. Ya germinaría y su fruto saciaría el hambre. ¿Qué más compensación al sacrificio que saber el beneficio que a los demás reporta? Que haya en el fondo de nuestros corazones Amor para todos, y las alegrías de ellos serán alegrías nuestras en el regocijo de un alto deber cumplido en holocausto de Aquél que murió en una cruz para darnos ejemplo y que resucitó al tercer día en la santa paz de un tranquilo amanecer como promesa que nos hacía del sempiterno que nos aguardaba si, por la vía que El abrió nos conducíamos.

A. F.

REMITIDO

Muy distinguido Sr. mío. En el *Heraldo de Cuenca* correspondiente al día 26 de Marzo próximo pasado, se publica un escrito firmado por Zulueta en el que da cuenta de la reposición de los Concejales de elección popular en esta localidad que tuvo lugar el día 24 del citado mes; pero como en el escrito de referencia se falsean los hechos por cuanto se hace constar que después de varias gestiones, viajes a Cuenca etc., la Comisión Gestora entregó el Ayuntamiento, cosa manifestamente inexacta y que estoy en el deber de aclarar por desempeñar entonces el cargo de Presidente de dicha corporación, voy a dar cuenta a continuación de lo ocurrido para que la opinión juzgue.

Decretada la reposición de Concejales de elección popular y recibida orden del Gobierno Civil en este sentido, se convocaron a cuatro de los Concejales suspensos, no haciéndolo con el también concejal Santos Zulueta por hallarse

Jesús García Pérez
Hueves 5 abril 1936.

Tráfico Cuenca